



## NICOLÁS, PRÍNCIPE DE RUMANÍA POR UN LUSTRO

**Amadeo-Martín Rey y Cabieses**

**Doctor en Historia**

**Académico Correspondiente de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía**



Hace poco Don Felipe VI retiraba el título de Duquesa de Palma de Mallorca a Doña Cristina, aunque siga conservando el de Infanta de España y el tratamiento de Alteza Real. El 1 de agosto, conocíamos otra extraordinaria y parecida noticia: el hasta 1948 rey Miguel I de Rumanía ha retirado el título de Príncipe de Rumanía, el tratamiento de Alteza Real y su puesto en la línea de sucesión a su nieto Nicolás, hijo de la

princesa Elena de Rumanía y de Robin Medforth-Mills. Elena fue informada en carta personal del rey Miguel, que ha señalado que espera que su nieto encuentre cómo servir los ideales y cualidades que Dios le ha dado. Naturalmente tanto en Rumanía como en muchas Casas Reales de toda Europa, se han desatado las conjeturas acerca de la posible causa de esta inusual decisión -una "noticia bomba"- y de las consecuencias dinásticas que puede acarrear.

Cuando en 2010 cumplió veinticinco años, su abuelo hizo a Nicolás príncipe de Rumanía con tratamiento de Alteza Real, aplicando las "Leyes Fundamentales de la Familia Real de Rumanía", promulgadas privadamente por el Rey el 30 de diciembre de 2007, y que pretendían sustituir y actualizar el estatuto real de 1884, aboliendo la ley sálica e implantando la preferencia de varón, pero sólo en la descendencia del propio Miguel I. Esa nueva normativa quería adaptarse a la Convención Europea de Derechos Humanos. Los contrarios a dicho cambio aducían que Miguel no tenía potestad para promulgarlo, que esas nuevas leyes no habían sido refrendadas por el Parlamento y que las leyes sucesorias válidas serían las de la constitución de 1923, última del período monárquico, que establecía la ley sálica. Además, defienden que el morganático matrimonio de Margarita la inhabilitaría dinásticamente, aunque su marido Radu Duda fue hecho en 1999 "príncipe de Hohenzollern-Veringen" por el príncipe Federico Guillermo, Jefe de la Casa de Hohenzollern-Sigmaringen, y príncipe de

Rumanía y Alteza Real por su propio suegro en 2007. Miguel solicitó, sin éxito y recientemente, al Parlamento que, en caso de restaurarse la monarquía, se aboliera la ley sálica.

Nacido en Suiza, donde Miguel ha vivido la mayor parte de su exilio, Nicholas Medforth-Mills se convirtió en 2010 en sucesor de su tía Margarita en los derechos dinásticos, evitando que éstos pudieran ser reclamados por el príncipe Carlos Federico de Hohenzollern, aunque la línea de éste ya había renunciado y declarara en 2009 su nulo interés en la corona rumana. Hasta este cambio, Nicolás se hubiera convertido en cabeza de las órdenes y fundaciones de la Casa Real y en propietario de los castillos de Săvârşin y Peleş. Visitó por vez primera Rumanía en 1992, vive en Bucarest, habla rumano y ha sido en los últimos años una cabeza visible de la dinastía en aquel país. En 2008 declaró que si el pueblo rumano le pidiera reinar él no lo rechazaría. Recientemente celebró su trigésimo aniversario en el palacio Elisabeta. Comparte con su abuelo el amor por los coches y ha conducido un Ford de su colección que perteneció al general Patton. De niño vivió en Jartum e Inglaterra donde estudió en varios internados, uno de ellos pre-militar. En Windsor, a los 16 años, conoció a las reinas Isabel II y Doña Sofía, con motivo del cumpleaños de su abuelo. Ha vivido cuatro meses en Kenia, hecho expediciones por África y entrenado a tropas británicas en rafting. Gran deportista, practica fútbol, hockey, rugby, cricket, tenis, kayak, piragüismo y tenis. Admira a Gaudí, desde una pasada estancia de campamentos en Barcelona, ama las matemáticas, y la pesca y el golf, como su abuela la reina Ana. Estudió gestión en el *Royal Holloway College* de la Universidad de Londres. En Rumanía se ha dedicado a temas ambientales, de ayuda social, colaborando con la Escuela Británica de Bucarest. Ha sensibilizado a los jóvenes hacia la lectura, con el proyecto “libros infantiles en bicicleta” recorriendo así el país, repartiendo libros, y apoyado centros para autistas.

Miguel, con Simeón II de los Búlgaros y Constantino II de los Helenos, es el último de los monarcas europeos que han reinado efectivamente en sus naciones. Con la reina Ana, nacida Borbón-Parma, sólo tuvieron hijas. La mayor Margarita no ha tenido prole del príncipe Radu. Su hermana Elena es la segunda en la línea sucesoria y su hijo Nicolás era hasta ahora el tercero. Pero todo ha cambiado y parecería que tras Margarita y Elena, vendría en la línea Elisabeta-Karina, hermana de Nicolás.

Pero existen descendientes varones del penúltimo rey. Hace años entrevisté en Madrid a Paul de Rumanía -nieto del rey Carol II- cuyo padre Carol Mircea Hohenzollern no tenía derechos dinásticos por ser hijo del primer matrimonio desigual de este monarca con Valentina (Zizi) Lambrino, boda no aceptada por Fernando I ni por el parlamento. Sin embargo Paul se considera con derechos dinásticos y tiene un hijo varón, Carol Ferdinand, nacido en 2010. Según los artículos 77, 78 y 79 de la constitución de 1923 ante la extinción o renuncia de los Hohenzollern de la línea de Carlos Federico, el parlamento debería elegir un nuevo príncipe como Jefe de la Casa Real de Rumanía, que eduque a sus hijos en la fe ortodoxa. Se abre, pues, un período de incógnita.